

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

FERNANDO VILLAAMIL Y FERROL

27 de noviembre de 1996



D. MIGUEL ÁNGEL SERRANO MONTEAVARO. NACIDO EN CASTROPOL (ASTURIAS). LICENCIADO EN DERECHO POR LA UNIVERSIDAD DE MADRID. DIPLOMADO EN AL-

TOS ESTUDIOS INTERNACIONALES. FUNCIONARIO DEL CUERPO SUPERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO. FUE DELEGADO PROVINCIAL DE LOS MINISTERIOS DE INFORMACIÓN Y TURISMO Y CULTURA EN VARIAS PROVINCIAS, ASÍ COMO SUBDIRECTOR GENERAL EN LOS MISMOS MINISTERIOS. ACTUALMENTE ES VOCAL-ASESOR EN LA CASA DE S.M. EL REY (LA ZARZUELA).

COLABORADOR DEL INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL. PREMIO VIRGEN DEL CARMEN DE LA ARMADA ESPAÑOLA. CONDECORADO CON LAS CRUCES DEL MÉRITO NAVAL, MÉRITO MILITAR, MÉRITO CIVIL E ISABEL LA CATÓLICA.

ENTRE SUS PUBLICACIONES DESTACAN LOS LIBROS *SAN BENITO, PATRÓN DE ESPAÑA. EL NACIMIENTO DE EUROPA Y EL EUROPEÍSMO* Y *FERNANDO VILLAAMIL. UNA VIDA ENTRE LA MAR Y EL DOLOR. LA GUERRA DE CUBA*, PUBLICADO POR LA ASAMBLEA AMISTOSA LITERARIA, QUE FUE FUNDADA POR JORGE JUAN Y SANTACILIA, MARINO Y CIENTÍFICO, CUYO NOMBRE LLEVA ESTA CÁTEDRA INSTITUCIONAL.

La segunda parte del siglo XIX ofrece al curioso un panorama un tanto más alentador que el que presentaba la primera. La estabilidad política es incomparablemente mayor, la situación económica invita al capital extranjero a invertir en España, la cultura parece remontar de su postración. Es la época conocida como la Restauración.

Pasarán todavía muchos años, antes de que los virus que también corroían el sistema de la Restauración se manifiesten en toda su crudeza.

Las vicisitudes de estos años pueden seguirse en el libro de Manuel Espadas Burgos, titulado *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*.

Por su parte, la Marina continúa padeciendo, durante estos años, las mismas carencias que tiempo atrás, problemas que los gobiernos y los mismos almirantes no aciertan a solucionar.

Los ministros de Marina cambian con harta frecuencia, cada uno trae bajo el brazo su plan naval y de reforma del Ministerio, no se consigue formular una «doctrina naval»; las Cortes se portan con avaricia con la Marina y la Marina no acierta a llevar una contabilidad que se ajuste al Presupuesto; los buques envejecen en las gradas de los astilleros; los tipos de buques y los sistemas de artillería son aprobados sin un plan previamente fijado, con lo que se multiplicarán los problemas a la hora de evolucionar y maniobrar las escuadras; el exceso de personal, en relación con el número de buques, trae como consecuencia que la oficialidad adolezca de falta de horas de mar.

Tal es el panorama que ofrece el almirante Bordejé en su libro de reciente aparición, titulado *Crónica de la Marina española*.

Pero la Marina es algo más que todo eso. El almirante Álvarez-Arenas, es su discurso de ingreso en la Real Academia, habló del «alma» de la Marina, sin la cual los buques y los arsenales de poco valen. Y en la Armada de la Restauración encontramos muchos marinos con «alma». Valga el ejemplo de Villaamil.

Por derecho propio, Fernando Villaamil pertenecía a lo que en aquella época se dio en llamar «el elemento joven e ilustrado de la Armada», es decir, aquellos marinos que, nadando contra corriente, quisieron, también en palabras de la época, que «España contase con una Marina y no que hubiese un Estado para la Marina».

Trazado este marco, podemos desgranar cronológicamente las relaciones de Villaamil con Ferrol, objeto de esta charla, de la siguiente manera.

ESTAMPA PRIMERA

El 12 de enero de 1874, Villaamil es nombrado por Juan Bautista Topete, Ministro de Marina en el Gobierno republicano del general Serrano, profesor de la Escuela Naval, instalada a bordo de la fragata «Asturias», fondeada en aguas de Ferrol.

Este año de 1874 es pródigo en noticias de interés. El 3 de enero, el general Pavía disuelve las Cortes en un acto de fuerza; el 13, los cantonalistas de Cartagena huyen a Argelia a bordo de la «Numancia»; mientras tanto, la guerra carlista y la de Cuba continúan con toda su crudeza.

Por aquel entonces, Villaamil acaba de regresar de Filipinas, y ya ha olvidado, suponemos, un amor que había tenido en Castropol.

En Ferrol, Villaamil conoce a Julia, parienta suya en cuarto grado de consanguinidad, hija de Mariano Cancio Villaamil, Director del Banco de España de La Coruña, y de Julia Villota Morales, hija, a su vez, de Ramón Villota, naviero cubano.

Para cortejar a Julia, el marino salía a vela de la ría ferrolana rumbo a la ensenada coruñesa de Santa Cruz, y de allí a pie hasta Cambre, donde vivía Julia con su familia en una hermosa casa de campo.

El 9 de octubre de 1876, Villaamil y Julia contraen matrimonio en Santa María de Cambre, y pasan a vivir al número 8 de la calle Magdalena de Ferrol.

Fernando y Julia van a tener un solo hijo, Rosario, que casa con Carlos Pérez Acebal. Este matrimonio trae al mundo, asimismo, una sola niña, Carmen, que casará con Luis Angulo Pastor. De este matrimonio nacen Fernando y Rosario, actuales descendientes directos del marino.

ESTAMPA SEGUNDA

Villaamil vive el año de 1888 envuelto en la gloria con la que le ha rodeado su creación: el «Destructor».

Al mando de este buque nuestro marino desempeñará un brillante papel en la Revista Naval que se celebra en Barcelona con motivo de la Exposición Universal.

Pero también durante este año debemos anotar otras noticias de interés, como: la fundación de los Astilleros del Nervión (donde se construirán varios buques de guerra), el fracaso, lamentable por muchas razones, del plan de reforma del Ejército que había preparado el general Cassola, Ministro de la Guerra, y la abolición de la esclavitud en la isla de Cuba.

En el mes de abril, Villaamil se encuentra en Ferrol. El día 5 zarpa a bordo del «Destructor», rumbo a Cartagena, al mando de una flotilla compuesta por el «Habana», «Ariete», «Azor», «Halcón» y «Rayo».

Al doblar Finisterre, y en pleno temporal, estallan las calderas del «Habana». Villaamil organiza el salvamento de la dotación superviviente y del propio buque siniestrado, operación que resulta un éxito.

Con motivo de estos hechos es propuesto para la Laureada, pero al no haberse presentado la documentación dentro de los plazos reglamentarios, el expediente es archivado.

Villaamil proyectó un monumento en honor de las cuatro víctimas de la explosión ocurrida en el «Habana», recuerdo que debería colocarse en la costa gallega, pero, que, sin que conozcamos las causas, no llegó a materializarse.

ESTAMPA TERCERA

El 11 de julio de 1890, nuestro marino es nombrado comandante de la «Almansa», Escuela de marinería, fondeada en la ría de Ferrol.

Villaamil traslada, entonces, su residencia a la villa de Seijo, donde se ve rodeado del prestigio profesional, que evidentemente ya ha acreditado. Su prolongada estancia en Inglaterra, durante la construcción del «Des-

tractor», ha dejado una notable impronta en su modo de vestir, que causa la natural curiosidad entre los habitantes de la ría.

¿Qué sucesos agitaban a la opinión pública durante este año de 1890?

Mientras en Galicia se crea la Asociación Regionalista Gallega, germen del nacionalismo galaico, el circo de «Buffalo Bill» ofrece en Barcelona su primera representación en España; por primera vez, las organizaciones obreras celebran el 1 de Mayo; y se restablece el sufragio universal.

Durante esta nueva etapa ferrolana Villaamil tiene ocasión de perfilar su proyecto sobre la formación de los guardiamarinas.

Hechas suyas aquellas ideas por el Ministro de Marina, el proyecto de Villaamil sale adelante, y después de las consiguientes obras de remodelación, el 30 de noviembre de 1892 la corbeta «Nautilus» zarpa de Ferrol en viaje de circunnavegación, llevando a bordo a los guardiamarinas, que, en palabras de Villaamil, iban a recibir una formación de auténticos hombres de mar.

Previamente a la partida y a fin de impetrar el favor divino, Villaamil encarga una misa, a la que asiste la dotación de la corbeta en pleno, que se celebra en el altar de la Virgen del Carmen, de la iglesia de Seijo.

El 16 de julio de 1894, día del Carmen, la «Nautilus» arriba a San Sebastián y el 10 de agosto rinde viaje en Ferrol.

Aquel día el comercio ferrolano cierra sus puertas y las bandas del Regimiento Zamora y de Infantería de Marina recorren las calles de la capital gallega.

Por fin, la «Nautilus» hace su entrada en la ría dando remolque a más de cincuenta embarcaciones, y a las 9 h. larga el ancla a los acordes del pasodoble «Fondo», del que era autor Juan Pérez.

Nada más desembarcar, el comandante y la dotación asisten a un solemne Te Deum en la actual concatedral.

A lo largo del día se celebran carreras de velocípedos, banquetes y bailes.

«Fausto», el cronista de *El Imparcial*, apunta en su crónica que el Alcalde y el Ayuntamiento no asistieron a los actos de bienvenida a causa de diferencias protocolarias con la Marina.

El día 12, Villaamil ofrece a la dotación, y a su costa, un almuerzo, que tiene lugar en Seijo.

Con motivo del éxito del viaje, Villaamil es condecorado con la Cruz de Carlos III. Más adelante se acuña una medalla conmemorativa.

Al regreso del viaje, los tripulantes se encontrarán con una novedad en las calles españolas, que seguramente les llamaría la atención; se trata, ni más ni menos, que de la bicicleta.

ESTAMPA CUARTA

Antonio de la Vega recoge en su trabajo *El Cuerpo de Maquinistas de la Armada*, una iniciativa que refleja claramente alguno de los rasgos del carácter de Villaamil.

En aquella época eran frecuentes los roces protocolarios entre los miembros del Cuerpo General y los maquinistas; por ejemplo a la hora de cruzarse en la calle o concurrir a la cámara de un buque.

Con este motivo y dándose cuenta Villaamil de la importancia creciente que estaban adquiriendo los maquinistas en la vida del buque, hacia 1895 impulsa la aprobación de una Orden Ministerial por la que los maquinistas jefes y mayores sólo tenían el deber de saludar a los distintos jefes y oficiales de superior categoría, a la que estaban equiparados.

ESTAMPA QUINTA

A principios de 1896, Cánovas, entonces Presidente del Gobierno, disuelve las Cortes y convoca elecciones para el domingo 12 de abril.

A instancias de diversas personalidades relacionadas con Ferrol, como los liberales Becerra Armesto y Baamonde y Ortega y el conservador Demetrio Pla, y aprovechando la ola de popularidad alcanzada por su viaje de circunnavegación al mando de la «Nautilus», Villaamil decide presentarse a las elecciones como candidato por Ferrol.

El impulso que lleva a Villaamil a dar este paso es, ni más ni menos, que llevar a la cúpula de la Armada el «elemento joven e ilustrado» que pueda revitalizarla.

La campaña electoral se desarrolla con los procedimientos habituales que eran propios de aquellos años.

El periódico ferrolano *El Correo Gallego*, cuyo papel en favor de la Marina, durante aquella época, nunca debería ser olvidado, se convierte en el adalid de Villaamil. Para el periódico, Villaamil, a pesar de ser el candidato gubernamental, ha conseguido convertirse en el centro de las aspiraciones políticas de los ferrolanos.

Villaamil, escribe el periódico más adelante, va a conseguir que se superen las incompatibilidades existentes entre Ferrol y el general Carranza, Capitán General del Cantábrico, nacidas a raíz de los incidentes ocurridos en torno a las reparaciones que se debían efectuar en el crucero «María Teresa».

Próxima ya la fecha de las votaciones, *El Correo Gallego* insiste en que Villaamil es el hombre de la coalición liberal-conservadora, el «candidato popular», el «candidato de Ferrol».

Quedan fuera de la candidatura oficial las opciones de izquierda, defendidas por el periódico de tendencia republicana *La Democracia*.

El día de la votación, domingo 12 de abril, las elecciones quedan reducidas al enfrentamiento ante las urnas de sólo dos candidatos: Villaamil y Pablo Iglesias.

Efectuado el escrutinio, Villaamil obtiene en Ferrol 1.196 votos y en el Distrito 4.436. Por su parte, Pablo Iglesias, al que todavía no se le había bautizado como «El Apóstol», obtiene 278 en Ferrol y 288 en el Distrito.

Bien es verdad que los interventores de Pablo Iglesias no pudieron cubrir todas las mesas.

Villaamil, en aquel momento Oficial Primero del Ministerio de Marina, pide entonces el cese en el cargo, a causa de ser incompatible con su escaño parlamentario.

Verdaderamente, el marino desarrolló una escasa actividad parlamentaria. Aún así continuó preocupándose por los temas de carácter social que acuciaban a los cuerpos subalternos de la Armada, y consigue arreglar las pensiones de vejez de los 400 ancianos acogidos a la Caja de Inválidos de la Maestranza de los tres arsenales.

ESTAMPA SEXTA

Mientras tanto, la guerra en Cuba y Filipinas, que se había vuelto a encender, se recrudece cada vez más.

Las relaciones entre España y Cuba a lo largo del siglo XIX estuvieron presididas, en realidad, por una doble moral.

Los distintos gobiernos españoles, los grupos de presión que se beneficiaban del monopolio del comercio cubano, el Ejército y la Marina no deseaban verdaderamente la autonomía de Cuba, ni que se le concediese un trato similar al que venía recibiendo una provincia peninsular, ni que gozase tampoco de un estatuto especial. Con lo que realmente Cuba permaneció sometida a un régimen colonial, representado por la figura del Capitán General.

Por su lado, en Cuba convivía un buen número de peninsulares, que deseaban que el monopolio comercial continuase indefinidamente; un sólido grupo de criollos que se beneficiaba de las relaciones de la isla con España; otro importante bloque de criollos que estaba interesado en la independencia de la isla; y otro más, no menos significativo, que buscaba la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Ante este variopinto mosaico, y mientras el comercio cubano siguiese reportando a Madrid pingües beneficios, los distintos gobiernos españoles no supieron ni quisieron tomar decisión alguna. Cuba era una parte de España, pero una parte muy especial, pues, entre otras cosas, los criollos, en general, no tenían acceso a la Administración, ni en Cuba ni en la Península.

Con todos estos antecedentes, el paso del tiempo lo único que iba a conseguir era hacer inviable cualquier solución.

A principios de 1898, la actitud de los Estados Unidos hacía presagiar su posible, y no por eso menos deseada, entrada en la guerra.

A finales del mes de enero, Villaamil, adelantándose a los acontecimientos, pues la explosión del «Maine» se producirá el 15 de febrero, abandona su escaño de diputado y solicita su reingreso en la Armada para ponerse al frente de una flotilla de destructores y torpederos, cuya constitución la plantea al Ministro, y que es aprobada el 16, al día siguiente de la voladura del «Maine».

La propuesta de creación de esa flotilla la basaba Villaamil en la creencia de que la única guerra naval que se podía hacer contra los Estados Unidos, era la que el mismo, Villaamil llamaba «guerra de guerrillas», es decir, inquietar sus costas, interrumpir el comercio, atacar por sorpresa los buques que navegasen en solitario, etc. Para desarrollar esta estrategia los buques idóneos eran, desde luego, los destructores y torpederos.

En aquellos momentos, Sagasta ha tomado la decisión de disolver las Cortes y convocar nuevas elecciones para el 27 de marzo, y Sagasta, personalmente, pide a Villaamil que se vuelva a presentar a las elecciones como Diputado por Ferrol.

El diario madrileño *La Época*, del 2 de febrero, da cuenta del acto celebrado el 30 de enero en el teatro Jofre de Ferrol, con el fin de preparar la candidatura de Villaamil. Según el periódico asisten 3.000 personas y los medios informativos estuvieron representados por *El Correo*, *La Monarquía*, *El Propagador* y *La Unión*. Durante la sesión, los patrocinadores de la candidatura pidieron al pueblo de Ferrol que se olvidara de las filiaciones de los posibles candidatos y diese su voto al marino.

Villaamil vive el mes de febrero entre banquetes y despedidas, tanto en Ferrol como en Madrid. Y el día 22 se acerca a Palacio para despedirse de la Reina, que, junto con el Rey, lo invitan a almorzar al día siguiente.

Por fin, el 13 de marzo la flotilla de Villaamil zarpa de Cádiz rumbo a Cuba. El nombre de los buques pertenece ya a la Historia; son los destructores «Terror», «Plutón» y «Furor» y los torpederos «Rayo», «Azor» y «Ariete», a los que acompaña el vapor «Ciudad de Cádiz».

El calor popular que rodea en estos momentos a Villaamil se extiende por toda España, mientras Cervera y el ministro de Marina, almirante Bermejo, se cartean una y otra vez en comparaciones sobre la fuerza naval española y norteamericana, lamentándose, asimismo, de las deficiencias que desde tiempo atrás venían observando en los buques españoles, y que ahora ya no tenían remedio.

El domingo 27 de marzo se celebran las elecciones. Los republicanos, ante el fervor popular desatado por la guerra, deciden no presentarse. En Ferrol, Becerra Armesto y Linares Rivas reciben una recomendación del Gobierno para que no dividan a los votantes. Con lo que Villaamil y

Pablo Iglesias vuelven a encontrarse ante las urnas; Villaamil en efigie, pues en aquella fecha se encontraba ya rumbo a las Antillas.

Verificado el escrutinio, Villaamil obtiene en Ferrol 2.010 votos y en el distrito 4.784. Pablo Iglesias, por su parte, consigue 144 votos en Ferrol y 147 en el distrito.

ESTAMPA SÉPTIMA

El 8 de abril Cervera zarpa de Cádiz con el «Colón» y el «María Teresa», rumbo a Cabo Verde, donde se encontraba Villaamil a causa del contratiempo sufrido por uno de los torpederos.

El 21, España y los Estados Unidos se declaran la guerra. Los torpederos reciben la orden de regresar a la Península y Villaamil, como capitán de navío, se queda sin mando. El resto de los comandantes, entonces, y el propio Cervera le ruegan que regrese a Madrid y convenza al Gobierno y a los almirantes de que no es conveniente enviar la escuadra a Cuba. Villaamil se niega rotundamente a regresar, aunque, muy a pesar suyo, envía un telegrama a Sagasta.

Cuba es tierra española, allí luchan por conservarla el Ejército y las fuerzas sutiles de la Marina. ¿Cómo se podía justificar que la escuadra permaneciese en aguas de la Península ante la remota posibilidad de que los norteamericanos atacasen sus costas? En otro caso ¿se temía que los buques corriesen el riesgo de ser hundidos por el enemigo? Entonces ¿si no se había pensado que fuesen utilizados en una guerra, cuál era el objeto de esa escuadra, como se preguntaba el diputado conservador Romero Robledo?

Otra cosa era, desde luego, la estrategia que debía emplear una escuadra como la española, que se sabía en inferioridad de condiciones ante los yankees.

El 28 de abril Villaamil escribe la última carta de que se tiene noticia, dirigida precisamente al director de *El Correo Gallego*, José María Abizanda, en la que el marino se declara «entusiasta amante de Ferrol».

Al día siguiente, la escuadra, a la que ya se han incorporado el «Vizcaya» y el «Oquendo», zarpa rumbo a las Antillas.

El 3 de julio, los buques de Cervera salen de la bahía de Santiago de Cuba a enfrentarse con la escuadra norteamericana. Incendiados, el «Teresa», «Oquendo», «Vizcaya» y «Plutón» embarrancan en las playas cercanas, el «Colón» se rinde y el «Furor» de Villaamil es hundido.

Con motivo de la batalla, Villaamil recibe, a título póstumo, la Laureada.

ESTAMPA OCTAVA

«En el puesto de honor, muerte confirmada». Con esta noticia *El Correo Gallego* despierta a sus lectores el 17 de julio de 1898, disipando las dudas que todavía pudieran existir sobre la desaparición de Villaamil, al que el mismo periódico titula «Hijo adoptivo de la villa».

Al no existir ya dudas sobre la muerte del marino, los comercios de Ferrol cierran sus puertas y se producen otras manifestaciones de duelo.

Es también *El Correo Gallego* el que, el 18 de agosto, publica el primer relato de la batalla y la muerte de Villaamil.

El notable retraso que se produce entre la fecha de la batalla de Santiago y el conocimiento público de lo que verdaderamente ha ocurrido se debe, entre otras cosas, a que los marinos españoles supervivientes habían quedado prisioneros de los norteamericanos, y el Ministerio de Marina no había facilitado otras noticias que el resultado escueto del enfrentamiento.

Así, el primer telegrama procedente de España que los marinos reciben en sus lugares de prisión es el que les envía, en nombre del Departamento, el Capitán General de Ferrol, por aquel entonces el almirante Arias Salgado.

Cuando poco a poco el pueblo español va tomando conciencia de la magnitud del desastre ocurrido en Filipinas, Cuba y Puerto Rico, surgen las iniciativas que buscan rendir homenaje a los héroes de la guerra.

A raíz de los homenajes y conmemoraciones que se estaban preparando en Castropol y Serantes de Asturias, donde había nacido Villaamil, y del homenaje que las Cortes dedican a su desaparecido diputado, *El Correo Gallego* del 25 de febrero de 1899 apunta que Ferrol se debe sumar a aquellas iniciativas con alguna muestra de su aprecio por el marino. Fruto de este sentir, que firman en el periódico Manuel Baamonde, Emilio Velo,

Gumersindo Meirás, Ramón Allegue, César Vázquez, Ernesto Esperante, Francisco Pina y Pedro Rodríguez, el Ayuntamiento toma el acuerdo de dedicar la calle Dolores a Villaamil, dedicatoria que al parecer ha sido revocada aún hace poco tiempo.

Al conmemorarse el primer aniversario de la batalla se celebra un solemne funeral en Ferrol, en el que resalta la asistencia de los Aprendices del Arsenal que querían demostrar con este gesto su agradecimiento a Villaamil por haber facilitado su ingreso en la institución.

El 16 de septiembre de 1901 se descubre una lápida en la iglesia parroquial de Serantes de Asturias, donde había sido bautizado, y el 25 de julio de 1911 se inaugura en Castropol el grandioso monumento que recuerda su memoria, ceremonia a la que asisten el Capitán General de Ferrol, las primeras autoridades de la ciudad y dos buques de la Armada, el cañonero «María de Molina» y el crucero «Río de la Plata», que había sido construido con las aportaciones de los españoles que vivían en la Argentina y el Uruguay.

A partir de aquella fecha, Castropol ha querido mantener vivo el recuerdo del marino con distintos actos y recuerdos, y conmemorará especialmente el próximo centenario.

Prácticamente todos los años, alrededor del mes de julio, una «misteriosa» comisión de marina, procedente de Ferrol, coloca ante el monumento de Castropol una corona de laurel. Y califico de «misteriosa» a esa comisión porque muchas veces el alcalde de Castropol ha querido agradecer ese emocionante gesto y no lo ha podido conseguir al desconocer quién la envía ni quiénes la componen.

Gijón, Oviedo y Madrid quisieron en su día unirse a los homenajes dedicados al marino, a cuyo fin acordaron dedicar sendas calles a su memoria.

ESTAMPA POSTRERA

Pero no quisiera finalizar esta charla sin antes hacer mención a un hecho que refleja tanto la popularidad que había alcanzado Villaamil en España, Cuba y Norteamérica como su fama de experto marino.

Casi un año después de haberse celebrado la batalla de Santiago, se descubren en una cueva de la costa cercana unos restos humanos, un esqueleto prácticamente, amarrado a un sillón de brazos, vestido con el uniforme de un oficial de la Armada española.

La prensa cubana y norteamericana se lanzan detrás de la noticia, y publican que aquellos restos humanos pertenecían a Villaamil, pues el otro comandante español muerto en la batalla, Lazaga, que mandaba el «Oquendo», se había suicidado al contemplar la derrota, suicidio que se había ocultado en un primer momento a la opinión pública.

La noticia salta a España, y no se tranquilizan los ánimos hasta que el alférez de navío Claudio Boado aclara, en *El Mundo Naval Ilustrado* de 1 de julio de 1899, que aquellos restos no pertenecían a Villaamil sino al marinero N. Alvariño, de la dotación del «Plutón», del que Boado era oficial, que el uniforme que los cubría era el suyo propio y que se había amarrado a un sillón porque el marinero iba a ser trasladado a un buque norteamericano para curar las graves heridas que sufría, pero antes del traslado había muerto.

La rumorología apuntó, sin embargo, que el cadáver pertenecía a un hijo natural de Villaamil, nacido en la ría ferrolana, que había marchado a la guerra enrolándose en el «Plutón».

La aureola que la diosa Fama coloca sobre la cabeza de los héroes míticos, en este caso Villaamil, continúa produciendo extraños destellos...